

Artículos centrales

Los fenómenos demográficos y las desigualdades territoriales¹

Pablo Molina Derteano*, **Patricia Davolos**** y **Gabriel Viú*****

Fecha de recepción: 15 de octubre de 2014
Fecha de aceptación: 5 de noviembre de 2014
Correspondencia a: Pablo Molina Derteano
Correo electrónico: pdavolos@gmail.com

*. Doctor en Ciencias Sociales. Instituto de Investigación Gino Germani - Facultad de Ciencias Sociales.

** . Magister en Ciencias Políticas UBA-Unipe.

***. Sociólogo UBA. Co director de la Encuesta de Condiciones de vida del Municipio de La Matanza.

Resumen:

El presente artículo describe en forma exploratoria algunos datos de población e inserción socio-económica de los hogares que residen en el partido de La Matanza, ubicado en el gran Buenos Aires y que tiene la mayor población del GBA. Compara tres áreas geográficas del partido, describiendo las diferencias entre las mismas y contribuyendo a caracterizar una de sus áreas en donde puede apreciarse el perfil de hogares que se encuentran más desfavorecidos. Asimismo, este ejercicio es la primera instancia de presentación de la recientemente formada cátedra de Estudios Socio-demográficos de la carrera de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

Palabras clave: Población – Desigualdades territoriales – Perfil de hogares.

1. El presente artículo ha sido elaborado por la recientemente formada cátedra de Estudios Sociodemográficos y tiene por objetivo la introducción para los y las lectoras de los análisis de tipo demográficos en un territorio del Conurbano Bonaerense. Este artículo tiene alcances de tipo exploratorios buscando aproximar a este tipo de lecturas de los datos agregados, sus alcances y utilidades teniendo en cuenta las desigualdades territoriales.

Resumo

Este artigo descreve alguns dados preliminares sobre as famílias populacionais e sócio-econômicas residentes na La Matanza, localizado na Grande Buenos Aires e tem a maior população na inserção GBA. Compare três áreas geográficas do jogo, descrevendo as diferenças entre eles e ajudando a caracterizar uma das áreas onde você pode ver o perfil de famílias que são mais desfavorecidos. Além disso, este exercício é a primeira instância de apresentação do departamento recém-formada em Estudos sócio-demográficos, da Carrera de Trabajo Social da Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

Palabras chave: População - Territoriais desigualdades - Perfil das famílias.

Introducción

Susana Torrado (1986) define a los fenómenos demográficos (nupcialidad, fecundidad, etc.) en base a una serie de características entre las que se destaca que los fenómenos demográficos (en adelante: FD) constituyen un sistema ya que están mutuamente interrelacionados y cualquier variación en las tendencias de uno repercute en las de los demás. Este sistema ubica a la población en un espacio geográfico dando lugar a ese sistema; pero a su vez en un mismo espacio los FD se pueden comportar de forma diferencial según los estratos sociales y las regiones geográficas. En otras palabras, el comportamiento de los hogares esta interrelacionado con la población que conforman influenciando y siendo influenciada por el entorno. "La dinámica demográfica resume los hechos relacionados con el tamaño, la composición y la distribución espacial de la población, los cuales dependen de los siguientes fenómenos de población: nupcialidad, fecundidad, mortalidad y migraciones (internas e internacionales), es decir, son de causación recíproca y diferenciales por clase social y por región geográfica" (Nuñez, 1998:4).

Los datos demográficos surgen de una agregación sistémica² de los hogares que son la unidad mínima de reproducción de la población en tanto fuerza de trabajo y su principal aplicación tiene que ver con poder describir el contexto de agrupamiento en que se dan ciertas dinámicas. En

un sistema capitalista, es esperable que la mayor parte de los ingresos necesarios para la reproducción de la existencia provenga del trabajo de aquellos miembros del hogar en edad activa (15-64) mientras que se benefician de ello, aquellos en edad inactiva (menores hasta 14 y mayores de 64). Este principio, que registra muchas salvedades en la aplicación cotidiana, sirve como guía para ver la relación entre las dinámicas de generación y distribución de la renta y las dinámicas poblacionales. Por ello, la primera coordenada de análisis apunta a ver la distribución etárea de la población en términos de aquellos que potencialmente pueden participar en el mercado de trabajo y generarse ingresos y aquellos que dependen de los primeros.³ Sin embargo, debe destacarse que esta dinámica depende de la estrategia de desarrollo nacional (Torrado, 2007) que regula las formas en que se producen y reproducen las condiciones de vida de acuerdo a las diferentes clases sociales, a las relaciones de fuerza entre ellas, y a las características históricas específicas de la clase dominante.

En este sentido, es importante considerar no sólo la composición de la población en términos de potencialmente activa/inactiva, sino además en qué medida estas estrategias de desarrollo contribuyen al mejoramiento o empeoramiento de las condiciones de vida de los hogares.

Una segunda coordenada de interés en la distribución espacial de la población, es definida no

2. Por agregación sistémica se entiende que no se trata de una simple suma de los hogares sino que se entiende su condicionamiento por el entorno social y geográfico en que se encuentran.

3. Respecto al crecimiento y la distribución de la población es importante señalar que a nivel nacional y en muchas jurisdicciones se está atravesando por un período de transición demográfica que se caracteriza como el pasaje de dinámicas premodernas de mayor cantidad de nacimientos y defunciones hacia una dinámica de menor cantidad de nacimientos pero mayor prolongación de la esperanza de vida. América Latina, en la primera mitad del siglo XXI debería, según cálculos de la CELADE, estar atravesando una etapa de "bono demográfico". Esto es que hay una reducción de los nacimientos y que la prolongación de la esperanza de vida no alcanzó todavía niveles críticos, por lo que la mayoría de la población está en edad activa (CELADE-UNFPA, 2005).

sólo en términos de concentración sino de desigualdad territorial. Para una buena parte de la literatura, el término territorio ya de por sí hace referencia a desigualdad por cuanto circunscribe dinámicas de estratificación y diferenciación social que pueden volverse incluso conflictivas. La demografía ha estudiado la concentración geográfica destacando que es un hecho relevante de los fenómenos demográficos. De hecho, uno de los rasgos más relevantes del proceso de modernización es la concentración de la población en grandes aglomerados urbanos. Esta concentración tiene como efecto secundario una agudización de ciertas dinámicas de desigualdad. Recientemente, Gabriel Kessler (2014) sostiene que, en la última década, la concentración de la población en aglomerados potenció la desigualdad existente en materia de infraestructura y de transporte entre zonas con distintos grados de integración a los núcleos urbanos más dinámicos de la economía⁴. En este sentido, puede señalarse que se han dado cambios importantes en los grandes aglomerados urbanos de Argentina hacia fines del siglo XX y comienzos del siglo XXI, entre los cuáles se destacan procesos de crecimiento a la vez que de empobrecimiento del área. Respecto al primero, Rodríguez y Villa (1998) señalan que, en términos de cobertura y organización del espacio urbano, se dan dos procesos convergentes de macrocefalización -hiperconcentración en centros urbanos de mayor antigüedad- y de corrimiento de fronteras urbano-rurales en virtud del mayor poblamiento de áreas vacías.

Paralelamente con el proceso de desindustrialización y la retirada considerable de la inversión pública en infraestructura y vivienda, se fueron dando procesos de segmentación al interior de las localidades del conurbano bonaerense creándose corredores altamente integrados y desarrollados que contrastan con el crecimiento de asentamientos cada vez más pauperizados (Prévôt-Shapira 2000). Según la autora, se hizo muy común hablar de fragmentación espacial y social

así como de ciudades duales. Es decir que las fronteras entre centro y periferia continúan existiendo pero minadas desde adentro por espacios fragmentados, cerrados sobre sí mismos ante la falta de políticas que impulsen una mayor integración territorial.

De esta forma quedan planteadas las principales líneas de nuestra indagación que serán las formas en que las dinámicas poblacionales y las morfologías de los hogares varían en diferentes territorios que conforman un partido del GBA: el Municipio de La Matanza.⁵

El cambio y mejoramiento en las condiciones generales de vida de la población del Partido de La Matanza que se abre a partir del 2003 y que acompaña la dinámica nacional, se expresa en variados indicadores económicos, laborales y de infraestructura de servicios, entre otros.

Sin embargo, esta dinámica arrastra tras de sí trayectorias de grupos con importantes desigualdades socioeconómicas. Este trabajo tiene el interés de presentar como las desigualdades sociales se corresponden con un tipo de distribución espacial de la población no aleatoria. En otras palabras, se evidencia como quienes comparten ciertos perfiles socioeconómicos y demográficos tienden a compartir también un mismo espacio urbano como hábitat.

La población del distrito se distribuye en el territorio de manera claramente segmentada en tres espacios territoriales: la distancia geográfica a la Capital Federal tiende a expresar un progresivo deterioro en las condiciones de vida y en las características ocupacionales de los individuos y familias que allí habitan.

La Matanza cuenta con una población muy cercana a los dos millones de personas para el año 2.013. Visto desde las áreas territoriales que conforman el Partido, el 42,9% reside en la zona tres

4. El mismo autor señala un proceso similar en ámbitos rurales a partir de la llamada nueva ruralidad (Kessler, 2014)

5. El análisis se basa en la elaboración de indicadores sociales diseñados en el marco de la Encuesta sobre las Condiciones de Vida en el Partido de La Matanza, que se realiza periódicamente desde el año 2004, y desde el 2008 es dirigida por Gabriel Viú y Alberto Sanchis (Secretaría de Ciencia, Tecnología y Políticas Educativas del Municipio de La Matanza, a cargo de Antonio Colicigno). El presente artículo retoma las principales dimensiones de análisis presentadas en la publicación PNUD, 2009 que consta en la bibliografía, cuyos autores son los directores de la encuesta.

que es, además de la más alejada del centro del distrito de la Capital Federal, la más extensa geográficamente; otro 32,1 % lo hace en el área uno, la más cercana a General Paz; y el restante 25% en el área dos (la franja que va de Camino de Cintura hasta la Av. Carlos Casares).

Los anillos o cordones más periféricos de asentamiento de las poblaciones, presentan una serie de limitaciones a la capacidad de desarrollo y bienestar de sus habitantes relativas, por ejemplo, a una menor disponibilidad de infraestructura básica y de saneamiento, de la oferta de servicios educativos y de salud, del parque de viviendas, de la calidad del medio ambiente, etc. A ello se agregan dificultades -en grado más o menos intenso- en la conectividad y accesibilidad desde y hacia otras áreas de la ciudad, en lo que respecta a servicios de transporte, recolección de basura, etc.

Si bien los avances en la infraestructura de servicios fueron muy importantes en el periodo en todo el distrito, lo que tendió a achicar las brechas en el acceso a los diferentes servicios entre las áreas, las condiciones predominantes de las mismas ilustran entornos muy diferentes entre sí. Por ejemplo, el acceso al agua de óptima calidad, medida en términos de hogares, se incrementó en un 75% en relación a la primera mitad de la década, siendo el tercer cordón donde se localiza el mayor crecimiento. A pesar de ello, mientras que el acceso es casi total en el área uno, aun el 18% de los hogares del tercer cordón no cuenta con agua de ese nivel de calidad.

También el tendido de red cloacal crece de manera significativa en el área tres, donde era casi inexistente una década atrás. En el área uno el saneamiento completo es en la actualidad casi excluyente, superando al 95% de los hogares. En el área dos esa situación alcanza al 58%, pero hay una parte importante (casi un 30%) que dispone de un saneamiento aceptable. El área más crítica es nuevamente la tres, siendo no solo la que tiene menos porcentaje de saneamiento completo (sólo 11% de los hogares) sino que "otras situaciones intermedias" están afectando al 37% de los hogares.

En la misma direccionalidad, dos tercios de la demanda de gas en garrafa del distrito se concentran en el área tres y el 40% de hogares de esta área no tienen vereda ni pavimento en su cuadra, con las dificultades de accesibilidad o aislamiento que ello significa.

A continuación se presentan una serie de dimensiones, como la estructura demográfica de la población, tamaño y composición de los hogares, características de la población económicamente activa y de la calidad de los empleos, que evidencian como la heterogeneidad social de los hogares se plasma en el espacio territorial, y las características que cobra en la actualidad en el partido de la Matanza. El resultado es la configuración de un mapa con problemáticas y riesgos sociales distinguibles que resultan relevantes para una serie de propósitos, entre ellos para pensar modalidades de intervención del estado en función de producir mayores grados de integración social y territorial.

Características demográficas

Cada área del distrito exhibe una pirámide de población diferente. En el área uno (la más cercana a la Capital Federal) los grupos de edad siguen una secuencia de relativa estabilidad mientras aumentan las edades, hasta llegar a los adultos mayores donde obviamente disminuyen pero mantienen una fuerte presencia. Esto muestra un área con mayor esperanza de vida y se asemeja a las pirámides denominadas "estacionales": una dinámica demográfica en la que tendencialmente va habiendo cantidades similares de personas en cada grupo de edad, reduciéndose solo en los grupos de edad muy avanzados. Cabe destacar también la clara preeminencia de las mujeres en los grupos de mayor edad, acorde con la sobrevivencia que se observa por género a nivel general.

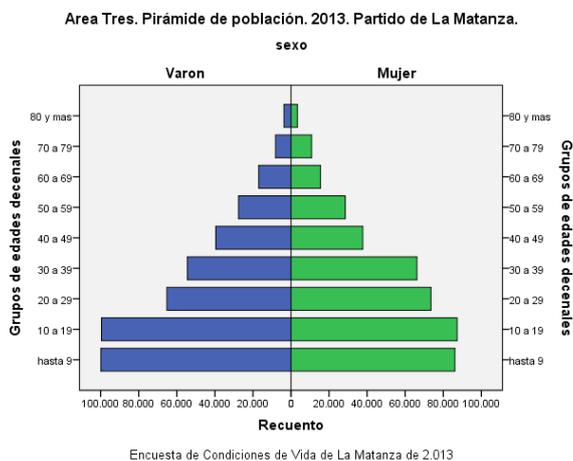
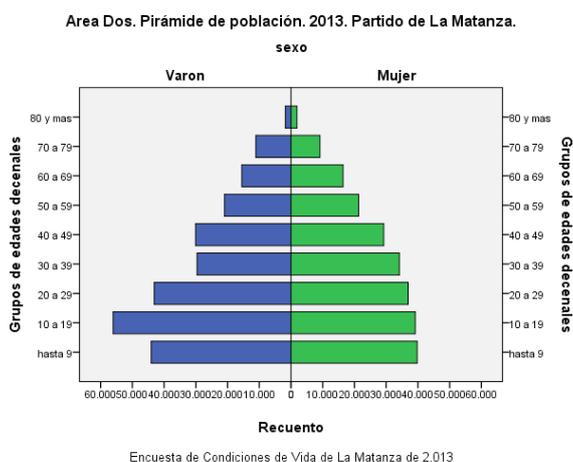
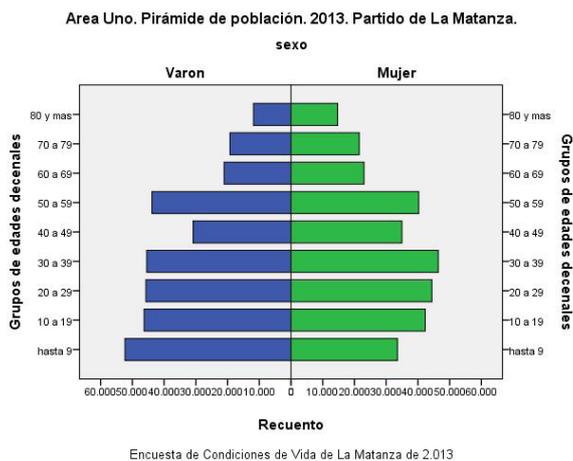
En el área tres, la más alejada de la Capital, la pirámide tiene una base notoriamente ancha (con un peso mayor de los grupos de edades jóvenes), disminuye marcadamente la presencia de las edades centrales y los grupos de mayor edad exhiben un peso muy menor. Esto supone mayores tasas de natalidad y menor esperanza de vida a nivel agregado y una estructura poblacional muy

joven (característica de regiones postergadas). La secuencia de estos gráficos es producto de procesos sociales claramente diferenciados. Desde un desarrollo más integrado y equilibrado hacia otro con retraso en su proceso de inclusión social y de acceso a bienes y servicios básicos.

Relación entre grupos de edades

La estructura de las edades que componen las poblaciones teóricamente activas (entre los 15 y los 64 años) en relación a las edades teóricamente no activas, permite ver el marco sobre el que se

Gráfico N° 1 Pirámides de población por áreas. La Matanza. Estimación año 2013



desenvuelve el mercado de trabajo y los posibles efectos sobre la seguridad social y las condiciones de vida. Estas relaciones son observables a partir del índice de dependencia potencial, el cual establece una relación que permite ver de cuantas personas supuestamente inactivas debe hacerse cargo cada persona supuestamente activa⁶. Como dato de referencia, esta relación en el total del país es de 56 (55,6, Censo 2010, INDEC). En La Matanza es de 57 personas (57,5 según la encuesta 2013) en edades inactivas por cada 100 en edad activa. Esta relación implica que hay, en términos demográficos, una presión algo mayor sobre la población activa que a nivel del país. Pero ese resultado global es producto de dos aspectos diferentes: el peso de cada grupo (dependientes menores y dependientes ancianos), y de las diferencias entre sectores sociales que se ilustran en la relación que se expresa en cada una de las tres áreas territoriales en las que dividimos el Partido. En el primer sentido, el índice para los jóvenes es de 44,1 (es decir, 44 menores de hasta 14 años por cada 100 personas entre 15 y 64 años), en tanto a nivel nacional esa relación es de 39 de cada 100. De modo que la composición por edades muestra una estructura más joven en términos generales en La Matanza. El índice de dependencia potencial de los ancianos, por el contrario, es menor: la estructura de edades a nivel nacional (16 adultos mayores por cada 100 en edad activa) es más envejecida que en Matanza (13,3 de cada 100).

En el segundo sentido, hay diferencias muy marcadas entre las áreas que expresan la relación de dependencia predominante para distintos sectores sociales que habitan el Partido.

En el área uno el índice general es más bajo: esto supone que hay mayor volumen de las edades centrales. A su vez, el índice de dependencia potencial de los jóvenes (31,5) es mucho más bajo que en el total partido (aquí hay 31 jóvenes por cada 100 personas en edad activa mientras que en el total Matanza hay 44 jóvenes por cada 100 activos -más de 12 puntos menos-, y 7 puntos menos que el total país). Para los adultos mayores la

relación es bastante más alta: 20 de cada 100 (es decir, 20 mayores de 65 por cada 100 personas entre 15 y 65 años, cuando esa relación en todo Matanza es de 13 por cada 100). Ambas características son consistentes con lo visto en las pirámides de población: en esta área se observó que la pirámide correspondiente tiene una relación más proporcionada entre los grupos de edad.

En el área dos el índice general (de 54,8 inactivos por cada 100 activos) se acerca un poco más al del Total Partido (57,5) con una presencia menor de jóvenes (41,6) y casi la misma de ancianos (13,2).

Finalmente, en el área tres las diferencias adquieren otra magnitud: en primer lugar, la relación de edades inactivas y activas sube fuertemente hasta alcanzar a casi 64 inactivos por cada 100 en edad activa (frente a 57,5 de cada 100 del total partido). Más significativo aún es el desglose del indicador: el índice de dependencia potencial de los jóvenes es de 56 jóvenes por cada 100 en edad activa, cuando en el área uno esa relación es de 31 cada 100. Esto es 25 jóvenes más por cada 100 en edad activa, lo que permite afirmar que nos encontramos con una estructura por edad muy joven. Si vemos el índice para los adultos mayores sucede lo inverso: hay 8 ancianos por cada 100 en edad activa, menos de la mitad de lo observable en el área uno. Es decir que mientras vemos una proporción muy alta de menores, se observa una proporción muy baja de adultos mayores.

Características de los hogares

También la cantidad de personas que tienen en promedio los hogares muestran una fuerte variación según el área de residencia. El distrito registra un tamaño medio del hogar de 3,5 miembros, mayor que el observable en el total urbano del país (Total 31 aglomerados) que es de 3,1 personas por hogar. Viendo las diferencias territoriales, el área uno se ubica algo por debajo del promedio urbano (tiene 3 miembros por hogar), pero debe destacarse que ya el área dos, y con más intensidad la tres, superan los valores de la

6. Decimos "supuestamente" activa o inactiva porque aquí solo tomamos la edad y no la situación concreta de estar trabajando o no, o de que efectivamente se esté haciendo cargo de las tareas del hogar. Se expresa por cada 100 (cuantos inactivos hay por cada 100 activos).

Cuadro N° 1. Distribución de la población por áreas del distrito. Partido de La Matanza. Estimación 2013

Area	Índice de dependencia potencial (1)	Índice de dependencia potencial de jóvenes (2)	Índice de dependencia potencial de ancianos (3)
Total País (2010)	55,6	39,6	15,9
Total La Matanza	57,5	44,1	13,3
1	51,6	31,5	20,1
2	54,8	41,6	13,2
3	63,8	56,0	7,9

Fuente: Encuesta sobre Condiciones de vida de La Matanza

(1) Es la relación existente entre la población de edades que potencialmente dependen de personas en edad activa. Implica ver cuanto población es teóricamente dependiente en relación a la que no lo es. Operativamente es el cociente entre los menores de hasta 14 años y los mayores de 65, en relación a aquellos que tienen entre 15 y 64 años, por cien.

(2) Es la misma lógica que el anterior, pero mide la relación entre la población joven y la que está en edad activa. Operativamente es la cantidad de menores de hasta 14 años divididos la cantidad de personas que tienen entre 15 y 64 años.

(3) Ídem anterior, pero mide la relación entre la población anciana y la que está en edad activa. Operativamente es la cantidad de mayores de 65 años divididos la cantidad de personas que tienen entre 15 y 64 años.

Cuadro N° 2 Distribución del tamaño medio de los hogares, por áreas 2013. Partido de La Matanza.

Áreas	Tamaño medio del hogar
Total	3,5
Uno	3,0
Dos	3,5
Tres	4,0

Fuente: Encuesta sobre Condiciones de vida de La Matanza

Cuadro N° 3 Distribución de cada tipo de hogar por áreas. 2013. Partido de La Matanza.

Tipología de Hogares	Total		Area		
	Absolutos	Distribución porcentual	1	2	3
Total	551.066	100,0	37,4	25,2	37,4
Unipersonal	54.493	100,0	48,1	31,1	20,7
Nucleo incompleto con hijos sin otros miembros (fliares o no)	72.071	100,0	24,1	30,0	45,8
Nucleo incompleto con hijos y otros miembros (fliares o no)	28.087	100,0	29,5	22,3	48,3
Nucleo incompleto sin hijos y con otros miembros (fliares o no)	19.339	100,0	46,4	29,6	24,0
Nucleo completo solo	69.657	100,0	54,8	22,2	23,0
Nucleo completo con hijos sin otros miembros (fliares o no)	257.081	100,0	34,4	22,5	43,2
Nucleo completo con hijos y otros miembros (fliares o no)	36.596	100,0	33,2	33,3	33,4
Nucleo completo sin hijos y con otros miembros (fliares o no)	7.991	100,0	55,1	20,0	24,9

Fuente: Encuesta sobre Condiciones de vida de La Matanza

región NOA que registra los tamaños más elevados (3,4 personas por hogar). En el área dos alcanza a 3,5 personas y en la tres el promedio se eleva a 4 personas por hogar.

Según se muestra en el cuadro siguiente (cuadro 3), la composición de los hogares presenta formas diversas.

El modelo de hogar tradicional (ambos padres convivientes con hijo/s, nominado como núcleo completo con hijos⁷), sigue siendo el modelo de organización predominante, pero está lejos de tener peso suficiente como para relativizar las otras formas de organización del hogar.

Esa modalidad representa al 47,1% de los hogares del Partido. Luego se observa que hay un 27,8% de hogares en los que no hay hijos, de los cuales el 10% corresponde a hogares unipersonales⁸ y un 12,8% a parejas solas, sin hijos. Los hogares con hijos, más allá de la forma específica que tengan, representan aproximadamente el 72% de los hogares.

Los cambios en la estructura de lo que se entiende por familia tradicional, trae aparejado enormes implicaciones en las formas que adopta la protección, la redistribución del trabajo doméstico sobre todo cuando hay un solo adulto y en las formas de generación de los ingresos familiares (diferentes a la del hombre/jefe único proveedor). Sin embargo, estos cambios son diferenciales e implican la producción, profundización o moderación de riesgos sociales según sector social.

El análisis de la distribución territorial de cada tipo de hogar presenta aspectos importantes.

Los hogares con núcleo incompleto con hijos (son aquellos que conviven solo el padre o la madre, con los hijos) se ubican predominantemente en la zona tres. En estos hogares, que tienen je-

fatura femenina en casi el 80% de los casos, se destacan dos situaciones. La primera presenta una característica que, hipotéticamente, es muy compleja para la organización y reproducción familiar: la madre (o eventualmente el padre) está sola/o, sin otro adulto conviviente que pueda facilitar la organización cotidiana, hecho que dificulta la articulación con el mercado de trabajo en sectores donde predominan las inserciones precarias y carecen de una serie de protecciones sociales que hacen al cuidado de los más chicos, como jardines y guarderías. La segunda situación, también de hogares con núcleos incompletos con hijos, se da cuando hay otros miembros del hogar (otros familiares, o no familiares). En estos casos no se puede generalizar, la situación depende de quienes son los otros miembros del hogar. En caso de que se trate de menores se reproduce la situación anterior; si son adultos puede atenuarse la carga de trabajo doméstico y de generación de ingresos disminuyendo -aunque sea en parte- la dificultad de la organización y reproducción familiar.

En contraposición a estas situaciones se advierte que los hogares unipersonales se concentran, en el 48% de los casos, en el área uno. También en esa área predominan los hogares de parejas solas, sin hijos: alcanza al 54,8%

La situación laboral en el mercado de trabajo

La forma de inserción en el mercado laboral, el acceso a servicios y beneficios sociales que se derivan de esta inserción y el nivel de los ingresos monetarios generados, constituyen el plafón principal donde se definen las posiciones en la estructura social. La situación del mercado laboral mejoró fuertemente en términos agregados en el Municipio de La Matanza durante el periodo que va de 2004 a 2013. La proporción de personas con empleo creció al tiempo que la desocupación se redujo en 12,7 puntos (en el primer semestre

7. Para ser precisos, lo que la encuesta registra como núcleo completo no necesariamente son los padres de los hijos sino la existencia de un jefe/a de hogar, y de un/a cónyuge, y de hijos del jefe (el o la cónyuge puede no ser el padre o la madre).

8. Los hogares unipersonales en el partido están compuestos mayoritariamente por adultos mayores, y alcanzan un peso menor al que, según el Censo 2010, en el del total país (17,7%); y notoriamente más bajo que en la CABA, donde superan al 30% del total de hogares.

de 2003 era de 19,1 y a fines del 2013 se ubicó en 6,4%).

Como ya se señaló, la dinámica general del periodo es positiva. Sin embargo los indicadores laborales presentan una fuerte heterogeneidad que se expresa muy gráficamente en los espacios territoriales distinguidos en este trabajo. Pero por sobre todo, los datos muestran el desplazamiento del problema del trabajo desde la desocupación abierta hacia la calidad del empleo como dimensión central que establece diferenciaciones significativas.

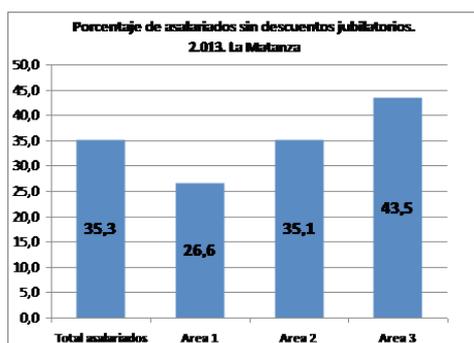
La población que reside en el área uno presenta la situación más favorable del distrito en términos

Cuadro N° 4 Tasas de Actividad, Empleo, Desocupación y Subocupación, por áreas. 2013. Partido de La Matanza.

Tasas por áreas (población de 10 años y más)	Tasas
Area 1	
Tasa de actividad	49,2
Tasa de empleo	46,4
Tasa de desocupación	5,6
Tasa de subocupación	6,8
Area 2	
Tasa de actividad	50,2
Tasa de empleo	47,1
Tasa de desocupación	6,1
Tasa de subocupación	11,7
Area 3	
Tasa de actividad	41,2
Tasa de empleo	38,9
Tasa de desocupación	5,5
Tasa de subocupación	16,3

Fuente: Encuesta sobre Condiciones de vida de La Matanza

Gráfico N° 2 Porcentaje de Asalariados no registrados por áreas. 2013. Partido de La Matanza (Población de 18 años y más)



Fuente: Encuesta sobre Condiciones de vida de La Matanza

laborales. Esta área o cordón se caracteriza por tener alta participación en el mercado de trabajo, con una tasa de empleo alta, baja desocupación y bajo subempleo. El rasgo que completa la caracterización de las inserciones laborales en este cordón es el fuerte predominio del empleo formal: en efecto, los asalariados precarizados (medidos en términos de descuentos jubilatorios) se ubican en un nivel relativamente bajo, en torno al 26%. La población que vive en el área dos está “unos escalones por debajo” en términos de la calidad de la inserción laboral. Si bien registra una participación en el mercado de trabajo algo mayor a la del área uno (47,1%) y un desempleo similar (6,1%, medio punto mayor que la uno), tiene un subempleo alto: 11,7%; a lo que se agrega la problemática del trabajo precarizado o sin beneficios sociales, que es más alto (35,1%) que en la uno. Esta combinación expresa que aunque la proporción de personas con empleo resulta similar al del área uno, esos empleos son en mayor medida de menor calidad.

Los residentes del área tres participan significativamente menos en el mercado de trabajo. Eso se ve en que la tasa de empleo es notoriamente más baja (38,9%). La desocupación es baja (5,5%, teniendo en cuenta que al igual que el área dos viene de períodos de desempleo abierto muy alto, con picos que superaron el 15% a principios de la década). Pero resultan datos significativos la alta proporción de subocupación y de trabajo no registrado entre la población que se encuentra ocupada. De modo que aquí la problemática del desempleo claramente se desplaza hacia la calidad de las inserciones y de las condiciones necesarias para su acceso.

En esta direccionalidad, y expresado en las menores tasas de participación activa, estaríamos frente a poblaciones que en parte dejan de buscar trabajo porque se encuentran desalentadas tanto por las condiciones de la demanda laboral como por las restricciones que resultan de las características de sus hogares (más cantidad de menores, pocos adultos con quien dejarlos y acceso restringido a servicios de cuidado institucionalizados o informales). Además se adicionan en estas poblaciones menores credenciales educativas, como así

también menores contactos sociales fuera de las redes de la informalidad y los bajos ingresos. A ello se suman restricciones para el acceso regular hacia los lugares de trabajo, que en muchos casos aumentan el tiempo necesario dedicado al trabajo de forma considerable.

Las brechas de participación activa en el mercado laboral y las tasas de subocupación por sexo en cada área (cuadro 5) resultan relevantes para visualizar más afinadamente estos argumentos. En definitiva, las dificultades de inserción laboral en el área 2 y fundamentalmente en la 3, se deben por una parte a la inestabilidad, precariedad de la inserción y fuerte sensibilidad de estos puestos con los movimientos del ciclo económico. Pero además se extienden a las condiciones relativas a sus trayectorias y condiciones de vida de sus hogares que tienden a reforzarse como mecanismos discriminatorios que no permiten su fluidez hacia otros empleos.

Cuadro N° 5 Tasas de actividad, empleo y subocupación por sexo, según áreas. 2013. Partido de La Matanza

Áreas	Total	sexo	
		Varon	Mujer
Área 1			
Tasa de actividad	49,0	63,4	34,8
Tasa de empleo	46,2	60,3	32,3
Tasa de subocupación	6,8	4,5	10,9
Área 2			
Tasa de actividad	50,2	62,2	37,0
Tasa de empleo	47,1	59,7	33,4
Tasa de subocupación	11,6	10,8	13,1
Área 3			
Tasa de actividad	40,9	59,5	22,5
Tasa de empleo	38,7	56,5	21,1
Tasa de subocupación	16,2	12,5	26,1
Total distrito			
Tasa de actividad	46,0	61,5	30,3
Tasa de empleo	43,4	58,6	28,0
Tasa de subocupación	11,5	9,3	16,2

Fuente: Encuesta sobre Condiciones de vida de La Matanza

Algunas consideraciones finales

Las formas sociales de ocupación del territorio tienden a reforzar la diferenciación socio económica. El análisis desplegado deja planteado como en cada área predominan ciertas características demográficas, y modalidades más típicas de ar-

ticulación con el mercado de trabajo, estructurándose espacios de socialización y reproducción microsocial diferenciados entre sí y experiencias de vida más homogéneas en su interior. En este sentido, es posible hablar de "tres Matanzas" con problemáticas diferenciadas y específicas.

Por ejemplo, en el primer cordón del Municipio reside un perfil de población con un peso muy importante de edades de 65 años en adelante, con un buen número de hogares sin hijos y de tamaño medio más reducido. En este sector resulta relevante el peso que adquieren las relaciones laborales estables y formales, que implican generalmente más altos ingresos, junto a hábitats con una mejor infraestructura de servicios públicos y privados. Esto hace que la incidencia de la pobreza sea más acotada.

El área dos del municipio constituye una situación intermedia entre los otros dos cordones. En contraposición al primer cordón, el tercero presenta una estructura poblacional muy joven con una esperanza de vida más baja. Los hogares tienen en promedio un tamaño medio más grande, en general con mayor presencia de niños y adolescentes, y poca población de adultos mayores. La inserción laboral prevaleciente es informal, lo cual además de menores ingresos y mayor tendencia a la inestabilidad de los puestos, implica menos posibilidades de beneficios sociales como cobertura médica y acceso a jardines y guarderías para sus hijos. Estos aspectos resultan claves en la extensión de situaciones de pobreza de los hogares y de riesgo social para sus miembros.

Debe agregarse que es en este cordón donde reside el porcentaje más importante de hogares con núcleo incompleto, con hijos y jefatura femenina, donde la planificación de políticas de cuidados tiene efectos directos en las inserciones laborales que les es posible sostener. Por su parte, los adolescentes y jóvenes provenientes de estos hogares constituyen un núcleo de interés en un doble sentido. Por un lado, resultan ser quienes en numerosas oportunidades suplen o complementan el trabajo doméstico y de cuidados de enfermos o hermanos menores cuando los mayores salen a buscar ingresos. Por otro, en ho-

gares donde el jefe tiene una inserción precaria, los hijos suelen salir tempranamente al mercado laboral como perceptores adicionales de ingresos que son muy magros. Ambas situaciones suelen poner en riesgo la forma de vinculación (calidad y continuidad) que establecen los adolescentes y jóvenes con la escuela, y en definitiva su terminalidad y futuras oportunidades de inserción laboral. Se desprende, por tanto, la evidente interrelación de situaciones o dimensiones que crean un círculo vicioso difícil de quebrar.

La perspectiva espacial logra identificar territorios y poblaciones, que concentran desigualdades históricas alrededor de las cuales se construyen severas barreras a la fluidez hacia otras posicio-

nes, y por tanto suelen transmitirse a las próximas generaciones.

Reygadas (2004) retomando a Giddens, subraya que la desigualdad de resultados de una generación es la desigualdad de oportunidades de la siguiente generación, por lo cual es preciso poner atención a lo que pasa antes de la competencia o en otras palabras a la distribución previa de recursos.

En esta direccionalidad el uso de indicadores que cuantifiquen la evidencia empírica constituye una herramienta fundamental para generar debates y conceptualizar problemáticas, y para diseñar diversas rutas de políticas para operar sobre las dimensiones identificadas.

Bibliografía

- CEPAL/CELADE (2005) “*Dinámica demográfica y desarrollo en América Latina y el Caribe*”, Santiago de Chile, Serie Población y Desarrollo, N°58, febrero de 2005
- Filgueira, F. (2007) *Cohesión, riesgo y arquitectura de protección social en América Latina* en CEPAL, Sgo de Chile.
- Kessler, G. (2014) *Controversias sobre la desigualdad*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Núñez, A. (1998) “*Análisis comparativo de indicadores sociales y demográficos de Argentina, Provincia de Buenos Aires y Capital Federal*”, Cuadernos del CEDU N°6, Año 3, FAUD, Mar del Plata.
- PNUD (2009): *Aportes para el Desarrollo Humano en la Argentina*. Segregación residencial en Argentina, Buenos Aires.
- PNUD/Jefatura de Gabinete de la Municipalidad de la Matanza (2009): *Objetivos del Milenio en el Municipio de La Matanza*. Desarrollo metodológico y estado de situación, Buenos Aires.
- Prevot-Schapira, Marie-France (2002) “*Buenos Aires en los años 90: metropolización y desigualdades*” Revista Eure v28, n°5.
- Reygadas, L. (2004) *Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional*. En Política y Cultura n.22, México.
- Torrado, S. (1986) “*La cuestión poblacional argentina y las políticas de población*” en Torrado, Susana; Novick, Susana y Olego de Campos, Silvia “Política, población y políticas de población. Argentina 1946-1986, Cuadernos del CEUR n° 18, CEUR, Buenos Aires.
- Torrado S. (1997) “*Población y desarrollo. Enfoques teóricos, enfoques políticos*”, Documento de trabajo 1, Serie Informes.

